



REZAR EN ADVIENTO - 11 diciembre 2020.

Canto: Sé mi luz.

1ª LECTURA: Isaías 48, 17-19

Esto dice el Señor, tu libertador, el Santo de Israel:

«Yo, el Señor, te instruyo por tu bien, te marco el camino a seguir.

Si hubieras atendido a mis mandatos, tu bienestar sería como un río, tu justicia como las olas del mar; tu descendencia como la arena, como sus granos, el fruto de tus entrañas; tu nombre no habría sido aniquilado, ni eliminado de mi presencia».

Palabra de Dios

SALMO 1,1-2.3.4.6

ANTÍFONA: *El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida*

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos,

ni entra por la senda de los pecadores,

ni se sienta en la reunión de los cínicos;

sino que su gozo es la ley del Señor,

y medita su ley día y noche.

Será como un árbol plantado al borde de la acequia:

da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas;

y cuanto emprende tiene buen fin.

No así los impíos, no así;

serán paja que arrebató el viento.

Porque el Señor protege el camino de los justos,

pero el camino de los impíos acaba mal.

ANTÍFONA: *El que te sigue, Señor, tendrá la luz de la vida*

LECTURA DEL EVANGELIO: Mt 11,16-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente:

«¿A quién se parece esta generación?

Se asemeja a unos niños sentados en la plaza, que gritan diciendo:

"Hemos tocado la flauta, y no habéis bailado; hemos entonado lamentaciones, y no habéis llorado".

Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: "Tiene un demonio". Vino el Hijo del hombre, que come y bebe, y

dicen: "Ahí tenéis a un comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores".

Pero la sabiduría se ha acreditado por sus obras».

Palabra del Señor

PETICIONES:

Te pedimos por todos los hombres que sufren, para que reciban la ayuda, la fuerza y el consuelo que necesitan.

Te pedimos por la Iglesia que se prepara para recibir al Mesías, para que sepa encontrarlo en los pobres, y en todos los que sufren.

Te pedimos por nosotros para que sepamos consolar a los que lloran y dar esperanza a los que viven en tristeza.

Padre, danos entrañas de misericordia y cercanía de corazón, para adivinar cómo podemos cada uno ayudar a los que tenemos al lado.

Te pedimos para que los cristianos dejemos un poco de lado las prisas, el ruido y escuchemos a Jesús en espacios de silencio.

PADRE NUESTRO.

AVE MARÍA.

NO JUZGUES a los demás, que la misericordia sea tu respuesta.

ORACIÓN FINAL

Jesús mío: ayúdame a esparcir tu fragancia donde quiera que vaya;

inunda mi alma con tu espíritu y tu vida;



penetra todo mi ser y toma de él posesión
de tal manera que mi vida no sea en adelante
sino una irradiación de la tuya.

Quédate en mi corazón en una unión tan íntima
que las almas que tengan contacto con la mía
puedan sentir en mí tu presencia;
y que al mirarme olviden que yo existo
y no piensen sino en Ti.

Quédate conmigo. Así podré convertirme en luz para los otros.
Esa luz, oh Jesús, vendrá toda de Ti;
ni uno solo de sus rayos será mío.
Te serviré apenas de instrumento
para que Tú ilumines a las almas a través de mí.

Déjame alabarte en la forma que te es más agradable:
llevando mi lámpara encendida
para disipar las sombras
en el camino de otras almas.

Déjame predicar tu nombre sin palabras...
Con mi ejemplo, con mi fuerza de atracción
con la sobrenatural influencia de mis obras,
con la fuerza evidente del amor
que mi corazón siente por Ti.

John Henry Newmann